

BORGES:
Lector
e intérprete
en
"El jardín
de senderos
que se bifurcan"

María Ester Martínez

"Se ha establecido que todas las obras son de un solo autor, que es intemporal y es anónimo".

"Tlön, Uqbar, Orbis Tertius".(1)

"Imaginé también una obra platónica, hereditaria, transmitida de padre a hijo en la que cada nuevo individuo agregara un capítulo o corrigiera con piadoso cuidado la página de los mayores".

"El jardín de senderos que se bifurcan".(2)

Jorge Luis Borges, en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" presenta su idea de paternidad literaria diciendo que ésta es producto de una mente infinita y anónima. En "El jardín de senderos que se bifurcan" el autor amplía su concepto agregando que la mente humana

posee la potencialidad de una paternidad ilimitada. Estos dos ejemplos permiten decir que en Borges la paternidad y la originalidad literaria no poseen existencia propia, sino que son características inmanentes del pensamiento y del arte humano. Por esta razón, la repetición literaria no es sino un signo de continuidad y de metamorfosis de la historia de la humanidad. Gérard Genette en su artículo "La littérature selon Borges" profundiza esta idea:

Cette conception de la littérature comme un monde homogène et réversible où les particularités individuelles et les présences chronologiques n'ont pas cours, ce sentiment 'oecuménique' qui fait de la littérature universelle une vaste création anonyme où chaque auteur n'est que l'incarnation fortuite d'un Esprit intemporel et impersonnel, capable d'inspirer, comme le dieu de Platon, le plus beau des chant au plus médiocre des poètes, ... Il faut bien davantage y voir un mythe au sens antique du terme, un voeu profond de la pensée. (3)

El concepto de paternidad literaria estructurado en estos términos, pone fin a la situación de privilegio que el autor tiene con respecto a su obra, la cual así concebida pertenece al lector desde su nacimiento. Sin embargo, se presenta una interesante paradoja, por un lado somos parte de una realidad finita con límites claramente delineados, pero por otro, los marcos que limitan la realidad se pueden multiplicar hasta el infinito.

Las especulaciones que Borges presenta en sus historias señalan hacia una posible interpretación de la realidad como un fenómeno de dudas, pero de una índole tal que permite hallar claves, influencias y explicaciones. En el prólogo a la entrevista que le hizo Burgin, Borges señala: "If I am rich in anything, it is perplexities rather than certainties". (4) Esta afirmación permite señalar la posición borgiana; para él, la realidad no es aprehendida en forma racional porque el hombre no es capaz de entenderla y además, porque lo verdaderamente real es infundado, por lo tanto, cualquier combinación es posible sin necesidad de tener que descartar lo fortuito o lo ilusorio.

La paradoja del autor se enfatiza si se considera el papel que desempeña el lector al enfrentarse con la obra literaria. En el acto de lectura el actante es lector y espectador, pero también se da la posibilidad que mientras esté involucrado en la lectura exista otro

lector que a su vez lo esté leyendo, o eliminando de ese mismo texto.

Borges presenta los diferentes papeles del lector-autor en su discurso "El jardín de senderos que se bifurcan". En esta obra el autor no sólo escribe su discurso, sino también es lector-intérprete del mismo. Como autor-intérprete ofrece diversas posibilidades interpretativas insertando comentarios o intrusiones que amplían los marcos previamente delineados. Los comentarios son ardidés literarios que contribuyen a reforzar la noción de paternidad colectiva; las diversas posibilidades que presenta parecieran indicar que el lector-autor está siendo influenciado por su pensamiento anterior, pero a su vez él influye en ese pensamiento. André Maurois en el prólogo a *Labyrinths* confirma esta idea cuando dice: "Each twentieth century reader involuntarily rewrites in his own way the masterpieces of past centuries". (5)

En la obra de Borges el papel del lector-intérprete es esencial para entender los sistemas semióticos que el hombre en la actualidad pareciera haber olvidado y que por lo tanto carecen de sentido. El lector, forzado a enfrentarse con elementos que se entretajan de diversas maneras, re-descubre y re-interpreta los códigos. Una de las técnicas que Borges usa para estimular la participación activa del lector en la diégesis de su historia es invertir el principio de causalidad para que el lector -a través de la causa- reconstruya el efecto. En "El jardín de senderos que se bifurcan" Yu Tsun, el protagonista, inicia el discurso narrando una historia de su pasado mientras espera las consecuencias de su proceder. Al reconstruir la acción el lector descifra la causa y el efecto. Así, el proceso de reconstrucción pasa a constituir el elemento medular de la lectura. El lector-intérprete decodifica y vuelve a codificar los sucesos, incluyendo su extensa red de relaciones. La nueva codificación produce entonces, un discurso específico. Este proceso revela a Borges contrario a una verdad monolítica que identifique verdad con hechos y partidario de la verdad que implica una amplia gama de posibles verdades.

"El jardín de senderos que se bifurcan" ilustra la tesis expuesta. El marco de la obra está formado por la narración de hechos que a simple vista parecieran ser propios de una crónica histórica. Sin embargo, lo que a primera instancia pareciera tal, se ordena primeramente de acuerdo al punto de vista del autor para luego hacerlo el lector-intérprete conforme a su pensamiento y expe-

riencia.

La narración comienza citando un texto que supuestamente pertenece a la historia de la primera guerra mundial. Los hechos se narran como simples hechos, es decir como una crónica; no obstante, la última línea del párrafo los transforma en historia, "faltan las dos páginas iniciales". (6) El comentario es breve, pero tiene la cualidad de incorporar el nivel elemental de interpretación esencial en toda obra de carácter histórico. La técnica de empezar el discurso de esta manera, engaña al lector quien piensa estar enfrentado a una narrativa de hechos, pero luego se da cuenta que debe decodificar una historia de espías. A medida que el proceso de lectura continúa, descubre que nuevamente deberá cambiar su punto de vista porque la narrativa contiene también otro nivel de significación. En esta etapa, el título del discurso comienza a tomar sentido; es una red de posibilidades que se bifurcan y que poco a poco se desenreda. Los senderos que se bifurcan forman un laberinto con una estructura temporal; el narrador los describe como "un laberinto de símbolos ... Un invisible laberinto de tiempo". (7) Sin embargo, las claves no son claras aún; el lector deberá seguir decodificando las siguientes bifurcaciones hasta llegar a la final.

El primer contacto con el discurso fue desde un punto de vista histórico; en la terminología de Barthes varios informantes refieren al lector a un lugar y tiempo específico: Inglaterra 1916. Borges, en el siguiente párrafo, introduce otros elementos, el protagonista y un documento que arrojará "una insospechada luz sobre el caso". (8) Los cimientos que el lector comienza a construir son débiles y para su sorpresa, se encuentra ante una de las muchas bifurcaciones que contiene la historia, la del espía que busca los secretos de otros e inesperadamente está en el lugar mismo del secreto. El sendero que utilizó en el primer nivel de la historia presenta pliegues inesperados que lo lleva a tomar una decisión drástica. En la vida común "cada vez que un hombre se encuentra con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras" (9), pero el jardín de senderos que se bifurcan muestra que al tomar una decisión uno "opta simultáneamente por todas. Crea, así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también proliferan y se bifurcan" (10).

Ts'sui Pen, el antepasado del protagonista, concibió y escribió un libro que contiene un mensaje aparentemente sin sentido. Ts'ui

Pen penetró en el corazón de la existencia y esencia humana y legó el secreto a aquellos iniciados capaces de penetrar y comprender el laberinto existencial: "dejo a los varios porvenires (no a todos)" (11). Yu Tsun, el protagonista y descendiente de ese hombre, resuelve el misterio, pero se ve obligado a matar al guardián y con esto se encuentra ante la última bifurcación de su existencia. Al elegir entre varios senderos encontró una bifurcación inesperada que lo condujo a un tiempo co-existente.

El secreto que Yu Tsun elige llevarse a la tumba es el misterio del tiempo. Un tiempo que está siempre presente a pesar de carecer de existencia concreta; un tiempo que es solamente una proyección subjetiva de la voluntad y de la esencia del hombre; un tiempo que es una reacción de su subconsciente proyectado en el presente. Las especulaciones de Borges muestran al protagonista ante un tiempo suspendido en el ahora de su existencia: "reflexioné que todas las cosas le suceden a uno precisamente ahora. Siglos de siglos y sólo en el presente ocurren los hechos" (12). Yu Tsun al aproximarse al lugar donde el secreto yace experimenta una visión que más adelante se le confirma al leer el legado de Ts'ui Pen: "un laberinto de laberintos, ... un sinuoso laberinto creciente que abarcara el pasado y el porvenir", (13) "infinitas series de tiempo, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos, que se cortan o que secularmente se ignoran, abarcan todas las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos; en algunos existe usted y no yo, en otros, yo, no usted; en otros, los dos" (14).

El lector, desde su posición de participante en la diégesis, observa al protagonista doblar cada recodo del camino hacia una dirección desconocida. A pesar de que aún no comprende las implicaciones del laberinto se hace partícipe del dilema. El discurso narrativo compromete al lector por medio de su función iterativa. Gérard Genette designa como discurso iterativo aquél que narra lo que sucede o puede suceder varias veces. Borges introduce esta función a través de elementos lingüísticos que comunican una cualidad indefinida presentando el mensaje en forma sintética y abstracta. La función iterativa en "El jardín de senderos que se bifurcan" tiene sentido universal. Las experiencias del protagonista no constituyen hechos aislados, sino experiencias que abarcan a toda la humanidad. Las formas lingüísticas de la narración proyectan la idea de que es algo que se repite regularmente, ritualmente,

a diario, en cada momento. De esta manera, el campo temporal de las secciones iterativas se extienden más allá el campo temporal de la historia. Seymour Chatman en *Story and Discourse* dice "That the effect is iterative, and not simply durative is a product of our understanding of the context". (15) Lo iterativo distancia la percepción desempeñando lo que en cine se designa como toma larga. Este efecto lo obtiene Borges usando preposiciones, adverbios, sustantivos y verbos que expresan períodos de tiempo indefinidos. El narrador por ejemplo dice: "me sentí por un tiempo indeterminado", "la tarde era íntima, infinita", "cada vez ... simultáneamente", "algunas veces", "todo sucede", "encontraría", "parecería corresponder", "uno de los pasados posibles", "insuficiente", "creía en infinitas series de tiempo", "innumerables futuros", "hasta lo infinito de invisibles personas", etc. Estas y otras frases y oraciones sustentan la idea de que el tiempo es un fenómeno de infinita concurrencia, como si el alma pudiese existir y habitar varios lugares al mismo tiempo. Más aún, con intervenciones como "era (ya lo dije) muy lato, de rasgos afilados, de ojos grises y barba gris" (16) el autor sugiere que el lector conoce con anterioridad detalles de la narración, siendo que los está presentado por primera vez.

"El jardín de senderos que se bifurcan" tiene un fin sorprendente: las líneas que concluyen la narración súbitamente toman un giro inesperado, desaparece el tono racional presente desde el inicio y se insinúa un tono emocional. Este cambio deja al lector equilibrándose entre un sentimiento de compasión y de impotencia debido a que las palabras finales del narrador: "no sabe (nadie puede saber) mi innumerable contrición y cansancio" (17) sorprenden al lector, quien hasta ese momento no había pensado que el protagonista pudiera sufrir una crisis emocional. La mezcla de narración de misterio, su resolución y las reflexiones filosóficas no llevan generalmente a una solución que implique un compromiso personal. Sin embargo, Borges, al referirse a los sentimientos del protagonista, añade la dimensión humana necesaria que incorpore la abstracción y síntesis al nivel de lo común y corriente. La técnica del autor ha sido la de introducir al lector a un universo misterioso, paradójico y hostil; un universo que no le es familiar, pero que no puede negarlo porque ha sido sumergido de lleno en él. Es el juego que Borges realiza con su concepto y práctica de autor, hacer partícipe al lector en el discurso para así convertir la historia en un elemento de su propia experiencia.

Notas:

1. Jorge Luis Borges, "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" en *El jardín de senderos que se bifurcan*, Buenos Aires, 1942, p. 26
2. Borges, p. 118
3. Gérard Genette, "La littérature selon Borges", en *L'Herne* (París: Lettres Modernes, 1964) p. 324
(Esta concepción de la literatura como un mundo homogéneo y reversible, donde las peculiaridades individuales y la presencia cronológica no cuentan; ese sentimiento 'ecuménico' que hace de la literatura universal una amplia creación anónima, donde cada autor no es sino la encarnación fortuita de un Espíritu intemporal e impersonal capaz de inspirar, como el dios de Platón, el más bello de los cantos en el más mediocre de los poetas, ... Valdría más ver ahí un mito en el sentido antiguo del término, un anhelo profundo del pensamiento). [Mi traducción]
4. D.L. Shaw, *Borges Ficciones*, (London: Grant and Cutler Ltd., Tamesis Books Ltd., 1976) p. 74 (Si soy rico en algo es en perplejidades más que en certezas). [Mi traducción]
5. Shaw, p. XII (Todo lector del siglo veinte involuntariamente reescribe a su manera las obras maestras del pasado). [Mi traducción]
6. Borges, "El Jardín ..." p.107
7. Borges, p. 117
8. Borges, p. 107
9. Borges, p. 119
10. Borges, p. 119

11. Borges, p. 119
12. Borges, p. 118
13. Borges, pp. 113-14
14. Borges, p. 122
15. Seymour Chatman, *Story and Discourse*, (Ithaca: Cornell University Press, 1980) p. 78 (Que el efecto sea iterativo y no simplemente durativo es el producto de nuestra manera de comprender el contexto). [Mi traducción]
16. Borges, p. 115-16
17. Borges, p. 124

Bibliografía :

Borges, Jorge Luis. *El jardín de senderos que se bifurcan*.
Buenos Aires: Sur, 1942

*Labyrinths Selected Stories and Other
Writings*. Ed. Donald A. Yates and James E. Irby.
New York: New Directions Book, 1964

Other Inquisitions, 1937-1952. Trans.
R; Simms. Austin, 1964

Bolsford, Keith. "The Writings of Jorge Luis Borges" en
Atlantic Monthly, Boston, Jan. 1967, Vol 210, No. 1

- Caviglia, John. "The Tales of Borges: Language and the Private Eye" en *Modern Language Notes*, No. 89
- Chatman, Seymour. *Story and Discourse*. Ithaca: Cornell University Press, 1980
- Cortázar, Julio. "Algunos aspectos del cuento" en *Casa de las Américas*, Año II, Nos. 15-16
- Genette, Gérard. "La littérature selon Borges" en *L'Herne*. París: Lettres Modernes, 1964
- Narrative Discourse An Essay in Method*.
Trans. Jane E. Lewin. Ithaca: Cornell University Press, 1980
- Lyon, Thomas E. "Borges and the (Somewhat) Personal Narrator" en *Modern Fiction Studies*, 19
- Mitchell, W. J. T. ed. *On Narrative*. Chicago: The University of Chicago Press, 1981
- Shaw, D.L. *Borges Ficciones*. London: Grant and Cutler Ltd., Tamesis Books Ltd., 1976
- Tomkins, Jane P. ed. *Reader-Response Criticism*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1980



